

### **Campamentos de Verano, Afán y Obligación Dominical**

El físico que luego se convertiría en sacerdote, Monseñor Lorenzo Albacete, advertía a los jóvenes sobre el peligro espiritual al que él llamaba “la disminución del afán.” Él se refería a la condición en donde nos acostumbramos tanto a aceptar las situaciones actuales u otras situaciones ante las cuales sin crítica alguna tomando la ruta más fácil. Aceptamos lo que dictan aquellos que ostentan el poder y nos dejamos llevar por la corriente sin poner resistencia alguna ni ejercer energía creativa ante las fuerzas negativas dentro y fuera de nosotros que nos tranquilizan. Rechazamos tendencias hacia bienes y experiencias que ultimadamente ofrecen satisfacción personal. Nos volvemos “domesticados,” lo que puede ser positivo para las mascotas y el ganado pero que a final de cuentas no es digno para seres humanos con quienes Dios busca ser apasionado, acompañante profético en el proyecto de su Reino.

El remedio para la reducción del afán dice Albacete, es el amor – amor puro y absoluto. El amor es la receta secreta que nos motiva a ir más allá de nosotros mismos, que hace que nuestros corazones se conviertan en promotores activos a las instrucciones de la gracia, en vez de ser expertos en control de daños cuya preocupación principal es la conveniencia personal y evitar el sufrimiento. En el sabio diseño de Dios, el amor es por lo general incómodo, pero solamente para que Dios pueda revelar su misteriosa presencia. Cuando reconocemos su más importante y profundo regalo de sí mismo en su Hijo Jesús, nuestro propio afán se despierta para que nos ofrecamos nosotros mismos a él cuando dejamos de dudar y de titubear.

Ahora que he estado aprendiendo sobre el gran legado del Campamento Juvenil Católico (CYC) de St. Thomas More cerca de Panora, en donde sus nuevas y renovadas cabañas esperan a los asistentes de este año (gracias a muchos amigos y benefactores quienes hicieron que esto sea posible), siento que esta extravagancia veraniega de diversión, fe y de una gran variedad de emocionantes actividades, más que reducir el afán: afán por pequeños grupos de fe, de mentores jóvenes a quienes admirar, de creatividad, gozo y risas ilimitadas, de una bien diseñada pero arriesgada pista de cuerdas, y una renovada gratitud por nuestra familia inmediata y por la gran familia de fe dentro de la Diócesis de Des Moines. Más que nada, el CYC despierta un afán más profundo de buscar una amistad con Jesús, con la estimulación especial que da la oportunidad diaria de la Misa y de adoración Eucarística. ¡El CYC es una aventura de amor de toda una semana!

En la Eucaristía, el afán de Jesús por amarnos se encuentra con nuestro propio afán de ser amados al mismo tiempo. Cuando se sienta con sus amigos en la Habitación Superior les revela, “Yo tenía gran deseo de comer esta cena pascual con ustedes antes de padecer” (Lucas 22:15), identificándose radicalmente con el pan y con el vino que compartían. Y en vez de decirles después “esta historia ya me la sé” su sacrificio personal anticipa su pasión y muerte en la Cruz y despierta su afán que se expande más allá de su vida en la tierra: “En verdad les digo que no volveré a beber el fruto de la vid hasta que vuelva a beber el vino nuevo en el reino de mi Padre” (Mateo 26:29). La Eucaristía estimula y satisface nuestros apetitos por paz y consuelo, compañía y de renovada maravilla y gratitud.

Recibí una nota no hace mucho tiempo de una mujer que hace mucho tiempo regresó a la Misa dominical y semanal con su esposo. Ella se encontró con una pareja joven quienes asistían regularmente a su parroquia. Cuando les preguntó si ya habían regresado a Misa, ellos le

contestaron que a pesar de que ya habían recibido la vacuna del COVID-19 y que no tenían verdaderamente miedo de contraer el virus, ellos ya se habían acostumbrado a ver la transmisión en vivo desde la comodidad de su hogar. ¡Vaya manera de disminución en afán! Aunque las transmisiones de la Misa Dominical, bodas y funerales van a ser el legado de la pandemia al seguir conectándonos con nuestra feligresía y con una mayor audiencia, y aunque hay ciertas personas que tienen situaciones de riesgo de salud o que cuidan de personas con quienes deben tener mayores precauciones, no hay sustituto a la “presencia real”: de Cristo ante nosotros en su regalo Eucarístico, y en nuestra presencia mutua con él y uno con otro. Debe haber una fuerza gravitacional que jala nuestros corazones a la consciencia de que Jesús permanece siempre volteando hacia nosotros y está disponible en el altar y en el tabernáculo, de manera que nunca nos conformemos por nada menos que su presencia fuera de la tecnología. No queremos ser espectadores domesticados, sino partícipes en el banquete divino, así como no quisiéramos ver los fuegos artificiales el 4 de Julio en la televisión u solamente ver a los demás que disfrutaban una carne asada en el día de campo de su vecindario.

Estoy comunicando en otro mensaje mi decisión que he planeado desde hace mucho tiempo de levantar la dispensa de la obligación de participar en la Misa Dominical y días de guardar en efecto el 24 y 25 de julio. Ese fin de semana, proclamaremos el Evangelio de Juan 6 en donde Jesús multiplica los panes y los peces para alimentar a la multitud, al que durante las siguientes semanas seguirán pasajes sobre el discurso del Pan de Vida. Al restaurar la obligación de la Misa Dominical, estoy estableciendo la expectativa clara de Dios para que actuemos en base al anhelo que ha puesto en nosotros desde el momento de nuestro bautismo para tener una verdadera comunión con él; no nos atrevamos a domesticar y marchitar este anhelo al ignorarlo. Nuestra alabanza juntos en la iglesia es una conexión del corazón y la cabeza, no una sumisión

ciega a las órdenes de Dios ni a las tradiciones de nuestra cultura católica. Dejamos que los dones del Espíritu de Piedad/devoción y temor a Dios que sean las fuerzas que nos guían despertando nuestra atracción y respeto hacia el Padre quien solamente nos pide que recibamos su más precioso obsequio: su amado Hijo.

Incluso fuera de la pandemia, he sabido de algunas personas que ven los meses del verano como una oportunidad de “tomarse un descanso de la Iglesia,” para buscar a Dios en la naturaleza – incluso si la naturaleza es un bello campo de golf. En respuesta, tomo las palabras del papa Francisco quien dice, “En la Eucaristía, ya se ha logrado la plenitud; es el centro vivo del universo, el centro rebosante de amor y de vida interminable.” “El domingo, nuestra participación en la Eucaristía tiene una importancia especial... De esta forma, la espiritualidad cristiana incorpora el valor del relajamiento y la festividad.” Nuestras almas, nuestro mundo, crecen más, en vez de crecer hacia sí mismos. “El día de descanso, centrado en la Eucaristía, hace brillar su luz por toda la semana y nos motiva a preocuparnos más por la naturaleza y por los pobres” (Laudato Si n. 236-37).

Tal vez no vayamos al campamento de verano, pero lo que podemos hacer todos para nuestra “pista de cuerdas” espiritual” – honrando la obligación Dominical respondiendo a los acordes de amor conectados a nuestro Señor Eucarístico, quien ha preparado una fiesta para todos nosotros en todas las estaciones.